

El escolar consagrado á Santo Tomás de Aquino se acercaba á la edad de los grandes trabajos, iba á cumplir treinta años.

En esta época resolvió fijarse en Barcelona. Su hermano esperaba hallar en la capital del Principado un campo mas vasto á sus especulaciones. Ligados uno á otro con la misma ternura que en su infancia, determinaron de consuno este cambio de morada (1). La guerra civil tocaba á su término: la insurreccion de Navarra estaba vencida: la de Cataluña iba á exhalar el último aliento: grandes escenas debian ocupar las calles de Barcelona. La Providencia quiso que JAIME BALMES fuese espectador de ellas para llegar á ser su juez. Siendo aun habitante de Vich cuando compuso la obra de que vamos á hablar, era ya ciudadano de Barcelona en el mes de junio de 1840.

VIII.

El año de 1840 fué en la historia de la revolucion de España poco mas ó menos lo que el tercer acto en una tragedia. Los sucesos se apresuran, las pasiones corren su velo y el interés del

(1) Se afirma que Jaime Balmes en este tiempo pensaba casi únicamente publicar sus poesías. Llegó con los ojos medio cerrados hasta el umbral de su renombre.

espectador es llevado al mas alto punto. Hacia fines del año anterior, el tratado de Vergara hizo caer las armas de las manos al partido carlista. La insurreccion en Cataluña y en el reino de Valencia no esperaba para sucumbir mas que la presencia de Espartero, vencedor ó pacificador de las Provincias Vascongadas y Navarra. Este era el momento en que la revolucion triunfante contra sus enemigos iba á reconcentrar toda su actividad contra sí misma.

En tanto que las angustias de la guerra habian preocupado á la nacion, los debates de las Córtes, las alternativas parlamentarias no habian atraído sino por intervalos la atencion general. Una vez concluida la guerra, todas las miradas, todas las pasiones se dirigieron hácia este punto de la escena revolucionaria hasta entonces desapercibido. En un instante adquirieron las asambleas una importancia suprema. Derribado hábilmente por el general Espartero el *partido moderado*, debia expiar las faltas por las que algunos años antes habia alentado las injusticias de los revolucionarios. En vano su elocuencia se ostentaba magníficamente en las Córtes. La Providencia le pedia cuenta de la sangre de los frailes, vertida impunemente bajo el ministerio del Sr. Martinez de la Rosa. La revolucion reclamaba á voz en grito la espoliacion de la Iglesia. Adivinando bien que este despojo era el preludio de otros mu-

chos, el partido *moderado* se mantenía firme en la tribuna y en los periódicos contra esta exigencia; pero era ya demasiado tarde.

En estos momentos de efervescencia apareció un folleto titulado: *Observaciones sociales, políticas y económicas sobre los bienes del clero* (1): esta obra se imprime en una ciudad oscura de Cataluña y se firma por un nombre absolutamente desconocido. Empero á cada página este escrito ofrece la marca de una erudición, de una filosofía, de una elocuencia de primer orden. Con un ligero matiz de provincialismo, el lenguaje se despliega en consideraciones grandiosas y en cuadros sorprendentes. Aparecen en él las sociedades europeas saliendo poco á poco de la barbarie y transformadas laboriosamente por el génio de la Iglesia. La propiedad eclesiástica, institucion contemporánea del cristianismo, es el salario al par que uno de los instrumentos de estos beneficios. En la edad media cuando todo estaba apegado fuertemente á la tierra el feudalismo de la violencia se encontraba combatido y vencido por una especie de feudalismo de la caridad. La Iglesia se apropia sucesivamente todas las armas que consagra á su obra de misericordia. Propietaria para ser libre, rica para ser bienhechora, recibe alternativamente de las manos de Dios ó de los hombres, todos los elementos del poder y los aplica á rea-

(1) Vich, abril de 1840.

lizar mas y mas en la tierra el ideal de una divina justicia.

Los tiempos modernos deben al despojar la Iglesia cambiar esta distribución de los recursos sociales? El escritor desconocido hace ver que si se quitan á las corporaciones eclesiásticas las grandes propiedades, caen estas en manos de banqueros avaros, de especuladores inmorales, de una aristocracia con entrañas de hierro como en Inglaterra. Presenta al pauperismo devorando las mas ricas sociedades del globo; y á la España, por el contrario, á *esta nacion de holgazanes y de frailes*, no conociendo del pobre sino su gratitud y sus bendiciones. En España, por otra parte, ciertas provincias tan tributarias de la Iglesia como el resto del reino, presentan un espectáculo de prosperidad notable (entre otras la Cataluña). La riqueza del clero no es, pues, de una manera absoluta un manantial de miseria para la sociedad. En lugar de despojar la Iglesia es necesario trabajar las fortunas ya establecidas, aguijonear la emulacion, sostener los esfuerzos nacientes, reparar los reveses recibidos, aliviar y consolar los infortunios: en una palabra, alentar á los débiles con el socorro de los fuertes, mejorar la suerte de los miserables sin destruir violentamente toda la economía del orden establecido. Además, añadia por último, no es oportuno el momento para dirigir un primer ataque á la legitimidad de la

propiedad eclesiástica, cuando la Europa está oyendo ya los gritos impacientes de una multitud dispuesta á armarse contra los derechos de la propiedad privada, menos sagrados sin embargo y menos benéficos que los derechos de la Iglesia.

Tal era este escrito. Apenas visto por los hombres de estado, conquistó á su autor una reputacion brillante. El Sr. Martinez de la Rosa leia en el Congreso algunos pasages á sus amigos. D. Santiago de Tejada cuyo valor y talento conquistaron en esta época el reconocimiento de su religiosa patria, dijo: «mi discurso no puede compararse con este:» Cataluña siempre ávida de sus glorias provinciales, acogió con entusiasmo el nombre del escritor; éste era un jóven eclesiástico de la ciudad de Vich, D. JAIME BALMES.

IX.

A este primer triunfo siguió luego otro. Las *Observaciones sobre los bienes del clero* aparecieron en el mes de abril de 1840. En el mes de agosto del mismo año fueron impresas en Barcelona las *Consideraciones políticas sobre la situacion de España*. Este opúsculo no era solamente un escrito de un mérito notable, era tambien un acto de raro valor. La guerra civil acababa de terminarse: Ca-

brera, último campeón de la causa carlista, habia atravesado la frontera francesa. Espartero á la cabeza de los ejércitos victoriosos, dictaba leyes á la Regente, insultaba públicamente la magestad real, sublevaba contra la corte, á la sazón en Barcelona, los ultrajes del populacho. Un jóven abogado precisamente llamado *Bálmès*, arrebatado por un esfuerzo caballeresco, pagó con su vida el honor de protestar contra estas perfidias; fué arrastrado por las calles de la ciudad y asesinado bajo las ventanas de María Cristina. Un mes despues la viuda de Fernando VII firmaba su abdicacion en Valencia. En medio de esta escena, en el teatro de la ingratitud y de las violencias de Espartero, publica JAIME BALMES sus *Consideraciones*. La presencia del peligro y el mérito de arrostrarle, dan á su pluma una elocuencia mas viva. Algunos amigos se asustan del peligro á que vá á esponderse: otros, por el contrario, y en particular el canónigo Soler, le alientan fundándose en los mas nobles motivos. «Si yo fuese vuestro confesor, le »dijo éste, os manifestaria mi opinion: haced imprimir este manuscrito dulcificando tal ó cual »expresion.» BALMES obedeció, corrigió su obra y la entregó al público. Él mismo ha dado de ella el análisis siguiente: «En este escrito yo no tomaba la defensa de la reina Cristina porque me importan poco las personas; pero mantenía las »sanas máximas religiosas y monárquicas. Aunque

»las tendencias de la revolucion y la ambicion
 »de Espartero estuviesen desde entonces á la vis-
 »ta, establecia la necesidad de conservar la regen-
 »cia en manos reales. Me espresaba con una li-
 »bertad completa en favor de los carlistas hacien-
 »do justicia á sus convicciones é intenciones y
 »afirmando desde aquel tiempo lo que repito to-
 »davia: que no se puede consolidar entre nosotros
 »un sistema político á no hacer entrar este gran
 »partido como elemento de gobierno; á pesar de
 »que en el momento en que usaba de este len-
 »guaje los carlistas acababan de sucumbir y la re-
 »volucion estaba en toda su fuerza.»

Tal fué el primer paso de BALMES en el terreno de la política. El opúsculo de las *Consideraciones* contiene la mayor parte de las ideas que, desenvueltas en escritos posteriores han grangeado al publicista un renombre ilustre. BALMES condenaba por de pronto la revolucion; en este juicio demostraba la misma medida, la misma equidad, la misma energía, que le han adornado en todo el curso de su vida pública. La utilidad de un matrimonio entre la reina y el hijo primogénito de D. Carlos estaba indicada tambien en este primer escrito. Mas las pasiones no se detenian á pesar un consejo semejante; la revolucion debia pasar mas allá. Los hombres que habian abandonado cobardemente á la iglesia no debian en modo alguno mostrarse mas heróicos el dia en que la monarquía implora-

ba de ellos un grande socorro. María Cristina desamparada de todos, dió una última prueba de magestad, suministrada por su propio valor.

Las *Consideraciones sobre la situacion de España* fueron reimpresas por el autor, en la coleccion completa de sus *Escritos políticos*. En su lugar analizaremos algunas de estas páginas. Comparando este segundo escrito de BALMES con las *Observaciones sobre los bienes del clero*, causa admiracion el progreso que en un espacio tan corto de tiempo se ha verificado en el talento del escritor. De aqui adelante convencido ya del crédito que obtendrá su palabra se hace dueño de su propio pensamiento y lo espresa con atrevimiento y confianza. Las *Consideraciones sobre la España*, son una de las mejores obras de BALMES, y á nuestro parecer el mas interesante de sus *Escritos políticos*.

X.

Antes de escribir estos dos opúsculos, JAIME BALMES habia comenzado y adelantado bastante su grande obra sobre el *Protestantismo*. La idea primitiva de este trabajo se presentó á su entendimiento en proporciones estrechas. Ignoraba el alcance efectivo de sus fuerzas y no pensaba componer sobre esta materia sino una simple me-

moria parecida á la que un periódico oscuro de Madrid recibia de él y coronaba en 1839 (sobre el *celibato eclesiástico*).

Apenas acometido por su inteligencia el paralelo entre el *Protestantismo y el Catolicismo*, en sus relaciones con la civilizacion europea, se desplegó á su vista en una estension magnífica, y le fué imposible detener su pluma en los límites que habia entrevisto desde un principio. Todo concurrió á establecer que BALMES fuese conducido en su empresa por el deseo de refutar algunas aserciones de M. Guizot, esparcidas bajo la autoridad de esta pluma brillante, en la corriente de la opinion general. El carácter político que gozaba el publicista francés, contribuia á aumentar el peligro de los errores de que era eco. Pocos talentos en cierta region de la sociedad española, escapaban al prestigio de sus paradojas. El protestantismo se infiltraba asi en España por un doble conducto; de una parte por la influencia inglesa, resorte oculto que hacia mover á Espartero, de otra por efecto de las simpatías que unian el partido moderado de España á la escuela doctrinaria de Francia. Cuando presentemos en la segunda parte de nuestro trabajo el análisis del libro sobre el Protestantismo, insistiremos en estas consideraciones.

El canónigo Soler refiere esto en una carta publicada por un biógrafo: «Si la humildad, según piensan S. Bernardo y S. Buenaventura,

»consiste en hacer poca estimacion de su propio
»talento y diferir á los sentimientos de otro, el
»doctor BALMES que acabamos de perder, me ha
»dado mas de un ejemplo de esta virtud. Recuer-
»do que en la época en que componia su libro so-
»bre el Protestantismo, me confesó que se sentia
»arrastrado á escribirle por una especie de movi-
»miento superior. Vino á verme con toda humil-
»dad como para pedirme consejo: me descubrió
»su proyecto y el designio que le inspiraba y me
»entregó el bosquejo de sus primeros capítulos.
»¡Cuál fué mi sorpresa al recorrer aquellas pági-
»nas! Permanecí estupefacto preguntándome á mí
»mismo de qué tesoro habia sacado tantos mate-
»riales. Cumplí mi promesa, le hice algunas ob-
»jeciones que BALMES destruyó con una superio-
»ridad tal, que me avergoncé de haberlas aventu-
»rado. Sin embargo, con una esquisita delicadeza
»evitaba dar á entender que mis objeciones con-
»sistían en mi poca capacidad. Le manifesté una
»que él creyó debia adoptar y al punto sin defen-
»der su opinion tomó la pluma y rayó en su ma-
»nuscrito. Mas adelante cuando me hacia el honor
»de darme uno de sus libros, me suplicaba que le
»señalase sus mas pequeñas equivocaciones. Por
»órden de mi superior tuve la honra de censurar
»su libro sobre el *Protestantismo*.»

Por otro testimonio emanado de la boca misma de BALMES, sabemos que esta obra fué mucho

tiempo «su sueño, su ilusion, su esperanza en este mundo. No dormia, no enseñaba ni se paseaba, sino dominado de este pensamiento.»

Un editor de Barcelona, D. José Tauló que habia pagado 80 pesos fuertes por el manuscrito de las *Consideraciones políticas*, emprendió la publicacion del nuevo libro. BALMES volvió á Vich á fines de 1840, y al año siguiente envió á la junta de instruccion pública de esta ciudad su dimision de profesor de matemáticas. En el mes de julio de 1841 se fijaba definitivamente en Barcelona.

XI.

Antes de ir mas lejos, mencionemos algunos pequeños escritos de su pluma publicados por aquel mismo tiempo. En 1840, á intancia del canónigo Soler, tradujo y publicó en Vich las *Máximas de S. Francisco de Sales para todos los días del año*. Poco despues interrumpió por quince dias otros trabajos para escribir un libro elemental titulado la *Religion demostrada al alcance de los niños*, especie de catecismo compuesto con una sencillez llena de arte y que se ha esparcido por do quiera que se habla la lengua española.

En la primavera de 1841, la academia de las buenas letras de Barcelona, le agregó espontánea-

mente al número de sus individuos, con cuyo motivo pagó en tributo á la academia escribiendo un discurso puramente literario, sobre la *Originalidad*. En fin, cuando trasladó su residencia á Barcelona emprendió, de acuerdo con dos de sus amigos, D. J. Roca y Cornet y D. J. Ferrer y Subirana, una publicacion periódica acerca de la cual tendremos que estendernos un poco mas adelante.

XII.

El editor Tauló, hombre emprendedor y osado y lleno de entusiasmo por el talento de BALMES, le propuso publicar su obra en París en lengua francesa al mismo tiempo que se imprimia en Barcelona la edicion española. Esta proposicion fué aceptada, preveyendo desde luego BALMES que la publicacion dada en Francia á su libro centuplicaria la importancia, no solamente de la mayor parte del mundo ilustrado fuera de la Península, sino tambien en ella. Ademas, Tauló ofrecia al jóven escritor acompañarle á París donde era conocido por sus relaciones de comercio. BALMES se puso en camino con tanto mas gusto, cuanto que debia encontrar entre nosotros la porcion mas brillante de España desterrada en aquella época con D. Carlos ó con la Reina María Cristina.

Relaciones de fraternidad establecidas entre la prensa religiosa de Barcelona y la de París, me proporcionaron el honor de hacerme auxiliar de JAIME BALMES (1). Traduje su libro. En esta época, BALMES hablaba difícilmente en nuestra lengua, aunque la entendía hasta en sus más íntimas bellezas y tomó alguna parte en la traducción de las primeras páginas de su obra. Antes de volver á Barcelona visitó la Inglaterra. El espectáculo de la poderosa originalidad de este país le hirió vivamente. Admiraba sobre todo la fuerza del sentimiento religioso, todavía ardiente bajo la estrecha huella del anglicanismo. Por el contrario, en Francia reinaba la incredulidad en todo: costumbres, ideas, leyes estaban marcadas entre nosotros á los ojos de BALMES, con un carácter de ligereza y de impresion que le entristecían y le inspiraban predicciones siniestras. «Vuestra sociedad, me decía con frecuencia, está corroida por un mal todavía invisible á las miradas de vuestros hombres de Estado, pero, cuyos efectos terribles se conocerán algún día. El radicalismo ha pasado del dominio del orden religioso al orden político. En vano los espíritus superficiales de este país se tranquilizan al considerar la paz que se mantiene en la superficie por la habilidad, la astucia y la fuerza.

(1) Debí particularmente este honor al sábio Director de los *Anales de Filosofía Cristiana*, Mr. Bonnetti.

«Nuestra España, tan agitada por las revoluciones y la guerra, permanece en el fondo con unas condiciones de salud y de seguridad que nos dejan infinitamente más tranquilos.»

Tal era el lenguaje de JAIME BALMES desde su primera permanencia en Francia en 1842. Mas de una vez volveremos á encontrar estos pensamientos bajo su pluma ó en sus conversaciones. No obstante, concibió para el porvenir de nuestro país, alguna esperanza estudiando de cerca los síntomas todavía bien débiles y bien oscuros de un cambio á la fé y las prácticas de la caridad católica entre la juventud. BALMES durante su estancia en París, tuvo mucho deseo de asociarse á varias obras y á varios amigos nuestros. Le pidieron algunas páginas para una colección en que tenía interés entonces un círculo de jóvenes escritores (1). Ofreció un retrato de la grande figura de Mariana y con esta ocasión me fué permitido admirar la riqueza de su memoria. Venido á París sin aparatos de libros ni de notas sacó, sino me engaño, de sus solos recuerdos todos los rasgos que componen la imagen del grande historiador del siglo XVI. La mayor parte de las figuras ilustres de su historia nacional, hubieran sido sucesivamente pintadas por él con la misma precisión y la misma facilidad.

BALMES escribió en nuestra lengua esta biografía

(1) *La Revista crítica y literaria* por la sociedad de S. Pablo.